

A LA ECONOMÍA ECOLÓGICA LE FALTA ALMA HACIA UNA ECONOMÍA ECOLÓGICA SOCIAL Y ESPIRITUAL

Esther Velázquez Alonso
Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España
evelalo@upo.es

Resumen:

La Economía Ecológica, seguramente para hacerse un hueco en el *mainstream* de la "Ciencia Económica", fue abriéndose para dar cabida a casi todo, perdiendo en este devenir su propia esencia. A pesar de ser una interdisciplina integradora y humanista con muchos años ya de recorrido, parece que no está ofreciendo soluciones a las graves crisis a las que tenemos que hacer frente. Convencida de la necesidad de avanzar por el sendero de la integración me pregunto qué es lo que aún no hemos integrado en la EE y llego a la conclusión de que a la Economía Ecológica le falta alma. En esta reflexión, combinando los paradigmas de la Economía Ecológica, la Ecología Espiritual, la Sabiduría de la no-dualidad y los saberes ancestrales, propongo la Economía Ecológica Social y Espiritual como forma de avanzar en el camino de la integración, recordando nuestra íntima y sagrada conexión con la Tierra.

Palabras clave: Economía ecológica, integración, espiritualidad, alma de la tierra, nuevo paradigma

1- INTRODUCCIÓN

Tras muchos años leyendo, estudiando, investigando, escribiendo y enseñando sobre Economía Ecológica (EE) me tiene inquieta la deriva académica que observo en esta forma de entender la economía y el mundo. Seguramente debido a la necesidad de hacerse un hueco en el *mainstream* de la "ciencia económica", la EE fue abriéndose para dar cabida a casi todo, olvidándose posiblemente de sus propios principios, tal como se puede leer en los muchos artículos publicados en la Revista Internacional *Ecological Economics*, y como ha puesto de manifiesto uno de sus fundadores y de sus más radicales representantes (Spash, 2020).

Sin embargo, la inquietud que tengo viene también de la evidencia de que, desde la EE, no se están ofreciendo soluciones a las crisis económicas, ecológicas y sociales que vivimos; al menos no como para que puedan surtir el efecto deseado.

Convencida de que en la EE tenemos que avanzar por el sendero de la integración para superar la ciega disociación que supone la economía neoclásica (Aguilera, 2012), mi objetivo con esta reflexión es, en primer lugar, responder a la pregunta de qué nos hemos olvidado en este proceso de integración. Integrando las ideas de la EE con la Ecología Espiritual, la Sabiduría de la no-

dualidad y los saberes ancestrales, llego a cuestionar si no será el alma de la Tierra y el sagrado propósito humano lo que hemos olvidado. En segundo lugar, propongo la Economía Ecológica Social y Espiritual como forma de seguir avanzando.

Comienzo aclarando el concepto de alma con el que trabajo y, posteriormente, realizo un escueto recorrido por diferentes conceptualizaciones de la EE que me permiten afirmar que a la EE le falta alma. En el tercer apartado propongo cómo avanzar hacia una Economía Ecológica Social y Espiritual (ESEE), como una forma para dar respuestas a las acuciantes y cada vez más intensas crisis no solo ecológicas y económicas, sino más bien existenciales, a las que tenemos que hacer frente. Por último, a modo de Epílogo, recojo las reflexiones finales.

Cada vez me resulta más difícil expresar con palabras, no digamos ya con argumentos académicos, lo que sé que quiero expresar. Me iré apoyando en personas que han reflexionado sobre estos temas pero no es mi objetivo realizar un exhaustivo recorrido por la literatura existente porque, como dice Cabrera (2013), se trata de encontrar mis propias respuestas a mis propias preguntas. Para ello, en todo el escrito utilizo la primera persona del singular, y no la "ortodoxa" y académica forma de hablar en primera persona del plural o en impersonal, precisamente para personalizar toda la reflexión que es fruto no solo de mis razonamientos intelectuales, que por supuesto, sino también de mi intuición y vivencias personales; ambos aspectos estos últimos que reclamo como partes imprescindibles en toda reflexión académica si queremos, realmente, transitar el camino de la integración.

2- EL ALMA DE LA ECONOMÍA ECOLÓGICA

Lo primero sería aclarar qué entiendo por "alma", una palabra tan manida que la hemos vaciado de significado. No es mi intención hacer una disertación sobre qué es y qué no es el alma. Simplemente, de una manera escueta y sencilla, trato de aclarar de qué estoy hablando, y de qué no, cuando me refiero al "alma de la EE".

Al hablar de "alma" no lo hago en un sentido religioso, como suele ser habitual en nuestra cultura, sino que siguiendo las enseñanzas de la Ecología Espiritual, me estoy refiriendo al lugar de cada cual en la Comunidad de la Tierra, más allá de la visión puramente social, en la que cada ser humano tiene un "rol ecológico", como si fuera una pieza única del gran puzzle que conforma el Todo (Plotkin, 2017, p. 208). Al hablar de alma me refiero a ese "lugar"¹ donde recordamos y comprendemos íntima e inmediatamente que nosotros y la Naturaleza somos uno, que lo que afecta a uno afecta a todos (Patel, 2013).

¹ Un lugar "no físico", sino más bien ese rol intrínseco que nos conforma.

Aclarada esta noción de alma con la que trabajo, me pregunto qué es la EE, para ver si tiene, o no, alma en este sentido. Han sido muchos y variados los trabajos que han realizado fabulosos recorridos por las diferentes concepciones de la EE a lo largo de los años (Spash, 2011, 2012, 2013, 2020; Martínez Alier, 1992; Naredo, 1987; Aguilera y Alcántara, 1994, entre otros). Mi intención ahora es únicamente rescatar, a través de autores representativos, de qué nos podríamos estar olvidando en la EE para que las ideas elaboradas no consigan ser aplicadas a solucionar las graves crisis a las que nos enfrentamos.

Al preguntarme qué es la EE, encuentro muchas y diferentes definiciones en función de quién responda a la pregunta. Nació como reacción crítica a la Economía de los Recursos Naturales que se originó para dar respuesta a la crisis de los años setenta del pasado siglo. Sin embargo, ya en sus inicios hubo serias controversias entre sus fundadores que incorporaron a sus filas declarados economistas neoclásicos (Spash, 2020).

Podríamos pensar que para definir la EE qué mejor fuente que la Asociación Internacional homónima, y su revista *Ecological Economics*. En la página de inicio², la define como "un campo interdisciplinario definido por un conjunto de problemas o desafíos concretos relacionados con la gobernanza de la actividad económica de manera que promueva el bienestar humano, la sostenibilidad y la justicia"; y concreta su objeto de estudio como "la comprensión de la interacción entre 'el hogar de la naturaleza (ecosistemas) y el 'hogar de la humanidad' (la economía)". De esta manera podemos observar, incluso en la página de la propia Asociación, una clara disociación entre la naturaleza y la humanidad, entre los ecosistemas y la economía.

José Manuel Naredo (2001), referente claro de la EE, la definió sin embargo como aquella que "considera los procesos de la economía como parte integrante de esa versión agregada de la naturaleza que es la biosfera y los ecosistemas que la componen"; hablaba Naredo de un enfoque ecointegrador. En la misma línea, Aguilera (2016, pp. 12, 13) así lo entiende, al hablar de la necesidad de soltar el esquema de la economía disociada, entendiendo por tal aquella que "separa la economía de la naturaleza, de la ética y de los valores morales (para abrazar la Economía Ecológica, entendida como) la economía de la integración (...) en la que las actividades llamadas económicas serían solamente un subconjunto de las actividades sometidas al marco institucional o reglas del juego, de manera que hicieran posible su adaptación o integración en el medio ambiente o, simplemente, Naturaleza". Así, podemos ir viendo cómo la EE se define a través de las "relaciones" que se establecen entre sistemas, dándole prioridad a la Biosfera y al contexto institucional.

Sin embargo, han sido muchos los trabajos publicados en nombre de la EE y Spash (2011, 2012, 2013), supongo que cansado de ver cómo se desvirtuaba el objeto de estudio de esta interdisciplina, denunció la amplitud de temas que se abordaban en nombre de la misma, en la

² <https://www.journals.elsevier.com/ecological-economics>

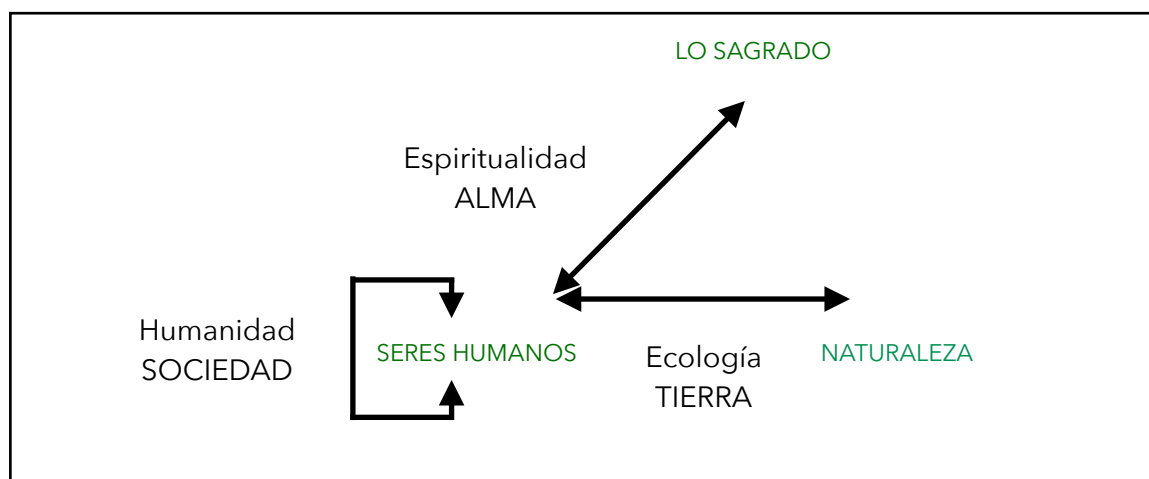
que pareciera que todo cabe³. En su último trabajo, Spash (2020) hace un recorrido exhaustivo por los orígenes y desarrollo de la EE y afirma que "los aspectos generales de la realidad que forman las preocupaciones de la EE se relacionan con lo ecológico y lo biofísico, especialmente en términos de flujos de materia y energía" (Spash, 2020, p. 125). Pone de manifiesto cómo, más allá de los conflictos de los inicios, la EE ha ido abriendo su objeto de estudio para dar cabida a trabajos que, muchos de ellos, entran claramente de lleno en la Economía Neoclásica: análisis que se centran en meros estudios matematizados, burdas simplificaciones de la realidad, que nada tienen que ver con los problemas que verdaderamente se han de afrontar. En este sentido, nos podríamos también preguntar, no solo qué hemos olvidado, y por tanto le falta a la EE, sino también qué le sobra.

En este sentido y en un acertado intento por acotar qué es y qué no es la EE, Spash (2020) da un paso más y propone la *Economía Ecológica y Social* como un enfoque distinto, radical e interdisciplinar. Basándose en el realismo crítico, y aceptando que no se puede demostrar la verdad, plantea la aceptación de un mundo siempre cambiante y la incertidumbre como variable fundamental, en la que los procesos institucionales y las relaciones de poder ocupan un lugar privilegiado, y en la que son necesarios métodos que puedan "manejar la inconmensurabilidad de los valores". Aunque es una propuesta interesante, no deja de ser, en mi opinión, antropocéntrica pues sigue dándole prioridad a la economía y a la sociedad, que no son más que construcciones culturales.

Podemos seguir el planteamiento de Satish Kumar (2017) para entender a lo que me refiero. Kumar habla de una trilogía holística que incluye la ecología (que trata sobre las relaciones "seres humanos-naturaleza"), la espiritualidad (trata sobre las relaciones "seres humanos- lo sagrado") y la humanidad (trata de las relaciones "seres humanos-seres humanos"). Kumar traduce esta trilogía como Tierra-Alma-Sociedad (Figura 1).

³ Como ejemplo, podemos ver que las áreas de investigación específicas del *Ecological Economics* son: valoración de recursos naturales, agricultura y desarrollo sostenibles, tecnología ecológicamente integrada, modelado ecológico-económico integrado a escalas de local a regional y global, implicaciones de la termodinámica para la economía y la ecología, gestión y conservación de recursos renovables, evaluaciones críticas de los supuestos básicos que subyacen a los paradigmas económicos y ecológicos actuales y las implicaciones de supuestos alternativos, las consecuencias económicas y ecológicas de los organismos modificados genéticamente, y el inventario y la gestión del acervo genético, los principios alternativos para valorar la riqueza natural, la integración de los recursos naturales y los servicios ambientales en el ingreso nacional y cuentas de riqueza, métodos para implementar políticas ambientales eficientes, estudios de caso de conflicto o armonía económico-ecológica, etc. (<https://www.journals.elsevier.com/ecological-economics>).

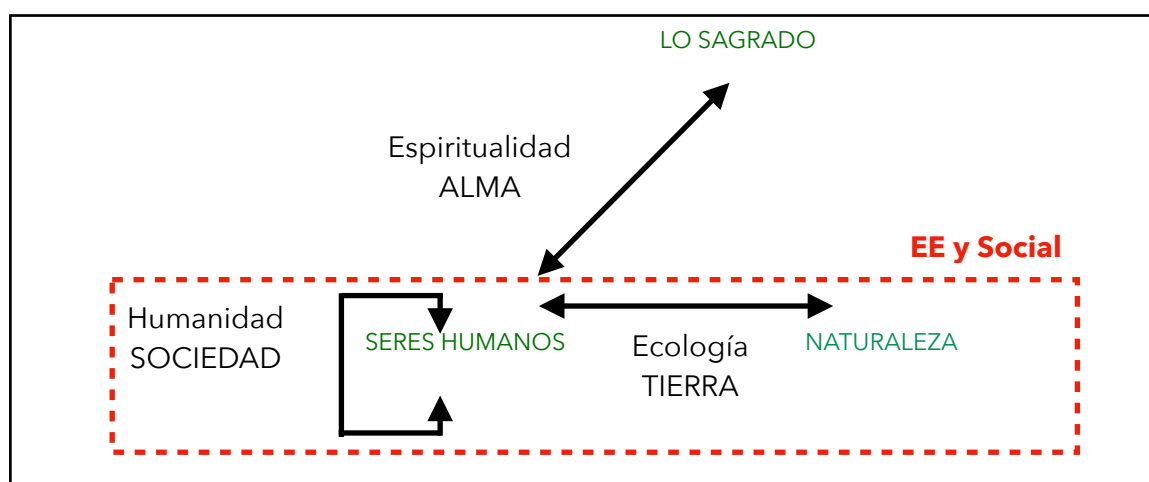
Figura 1. Trilogía holística de Kumar, Tierra, Alma y Sociedad



Fuente: elaboración propia a partir de la idea de la Trilogía holística de Kumar (2017).

La Figura 2 nos muestra de una forma gráfica esta trilogía en la que podemos ver con más claridad que cuando Spash (2020, p. 224) habla de lo social y lo añade a la EE, haciendo referencia a "cómo funcionan los seres humanos y sus sociedades", estaría hablando de lo que Kumar denomina Tierra y Sociedad, obviando el Alma de la trilogía, destacando un cierto sesgo antropocéntrico, al quedar el ser humano en el centro de las relaciones propuestas (recuadro de línea roja discontinua).

Figura 2. EE y Social, utilizando la Trilogía holística de Kumar.



Fuente: elaboración propia a partir de la idea de la Trilogía holística de Kumar (2017).

Soy consciente de que estoy haciendo una simplificación burda, si se quiere, de la EE y de la EE y Social y estoy dejando fuera toda la rica complejidad que ya de por sí la EE tiene y que Spash amplía en su propuesta. Sin embargo, en estos momentos, y como dije al principio, me interesa destacar lo que hemos olvidado en la EE, centrándome en esta idea de alma que expliqué al inicio. Es por esto por lo que la idea de la Trilogía holística de Kumar, a pesar de su sencillez o quizá por esto mismo, me sirve para mis propósitos.

Me preocupa sobremanera la visión antropocéntrica ya denunciada hace años por Boff (1996, p. 20) quien nos adelantaba que "la ética de la sociedad dominante hoy considera al conjunto de los seres como algo al servicio del ser humano, que puede disponer de ellos a su antojo atendiendo a sus deseos y preferencias. Cree que el ser humano, hombre y mujer, es la corona del proceso evolutivo y el centro del universo". Y como si de una profecía se tratara, pues ya hay estudios que demuestran que el Covid-19 es el resultado, precisamente, de esta forma de vivir (Valladares, 2020), afirmaba que "en la actitud de estar sobre las cosas y por encima de todo, parece residir el mecanismo fundamental de nuestra actual crisis de civilización. ¿Cuál es la suprema ironía actual? que la voluntad de dominarlo todo nos está convirtiendo en dominados y sometidos a los imperativos de una Tierra degradada" (Boff, 1996, p. 21).

Esta forma de entender la realidad se deriva, entre otras cosas, de la falsa idea de vivir bajo un paradigma dual donde todo es tú-yo; los seres humanos y la Naturaleza entendidos como entes separados. Estas nociones de "separatividad" y superioridad (antropocentrismo) hace que "nos veamos a nosotros mismos como partes aisladas, fragmentadas, atomizadas, separadas del todo que constituye la realidad de la que formamos parte (...). Hemos llegado así a perder la conexión con el universo, con lo trascendente, con la sacralidad, con la magia y el misterio de lo uno, de lo cósmico" (Elizalde, 2003, p. 96).

Además de una visión antropocéntrica y dual de la realidad, la economía ha demostrado ser una ciencia deshumanizada y así lo ha puesto de manifiesto Aguilera (2013a, 2013b). En su propuesta de humanizar la economía, y entiendo que también la EE, plantea la necesidad de "movilizar (...) una inteligencia que integre lo intelectual, lo inconsciente y lo afectivo-emocional, que vaya más allá del intelecto estrecho y rígido" (2013b, p. 26). Incluso en aportaciones tan valiosas y necesarias como estas de humanizar y humanizarnos me pregunto si no nos estaremos olvidando de qué somos, realmente, como "seres humanos".

Somos muchos los que desde hace años venimos alertando de que el mundo que nos hemos construido, siguiendo las premisas del viejo paradigma newtoniano-cartesiano (Velázquez, 2013), no funciona. Pigem (2013) lo expone de una forma sencilla y fácil de entender hasta para el más lego. Esta forma de entender la Tierra, mal llamada "medio ambiente", como algo separado de nosotros, no funciona porque "la Naturaleza no está ahí fuera, nosotros también somos naturaleza" (Kumar, 2017, p. 137). Esa equivocada visión nos ha llevado al olvido de que no es que

seamos parte de la Tierra, es que somos la Tierra misma. De hecho, el ser humano está compuesto por los mismos elementos que la Tierra y una persona adulta tiene, aproximadamente, la misma proporción de agua en su cuerpo que el Planeta. No son meras coincidencias. Es hora de recordar qué somos y bajarnos del pedestal en el que nadie nos subió. Para cambiar la deriva de creer que la Naturaleza está al servicio de los seres humanos, y por ende de la economía, tenemos que partir de una gran humildad y superar la dualidad en la que creemos vivir que nos lleva inexorablemente a una clara desconexión con la Tierra.

La Ecología Profunda nos recuerda "que ningún organismo es considerado distinto o aislado; todos, incluyendo a los seres humanos, son miembros de una comunidad biótica globalmente interdependiente (...) y concede a todas las especies el mismo derecho a sobrevivir. (...) Pero el valor práctico de la ecología profunda reside (...) en su recordatorio de que no todas las decisiones sobre política ambiental deberían tomarse en base a los intereses del hombre" (Lawrance, 1992, pp. 161, 162). Sin embargo, Spash (2020, p. 185) deja muy claro que "a pesar de los parecidos potenciales, la economía ecológica profunda es una empresa bastante lejana de la Ecología Profunda. Una razón es su independencia de trasfondos místicos y espirituales". Parece que Spash quisiera desligar la EE y Social de toda experiencia mística y espiritual. Y ahí es donde está, a mi entender, la raíz del problema.

Maturana (1991, pp. 80, 81) afirma que "lo que llamamos experiencias espirituales o místicas son experiencias de pertenencia o de comunidad en un ámbito más amplio que el de la realización personal de uno". Esta experiencia de pertenencia a un ámbito más grande es lo que definí al inicio como alma. Esto es, solo con el alma, con nuestra íntima certeza de pertenecer a la Comunidad de la Tierra y ser uno con todo, es con lo que podemos vivenciar esas experiencias místicas y espirituales. No se trata de un ejercicio mental e intelectual; no es algo racional ni que se pueda explicar a través de la razón.

Así, si, como dice Spash, la EE es independiente de cualquier trasfondo místico y espiritual, está desligando al ser humano de su propia esencia unitaria con todo lo existente; está desligando al ser humano de su propia alma. Esto me recuerda, salvando las diferencias, a cuando escucho a los economistas neoclásicos afirmar con rotundidad que sus teorías están a salvo de valores éticos y planteadas bajo una pretendida objetividad, en mi opinión inexistente. Decir que los seres humanos somos "objetivos" es como decir que no somos "espirituales"; querer desligar a la EE de todo trasfondo místico y espiritual es haber olvidado que como seres humanos, además de racionales y emocionales, somos también espirituales. En mi opinión, aquí radica el núcleo de lo que hemos olvidado en la EE: nuestra profunda conexión con la Naturaleza en la que nos reconocemos en todo lo vivo e inerte como seres espirituales.

Este olvido, en ocasiones, cuando ponemos algo de atención y consciencia, nos puede hacer sentir una profunda tristeza, un oscuro vacío. Es un "vacío existencial (que) no depende de lo

económico porque es de naturaleza espiritual, pertenece a la angustia de la no pertenencia, al vivir sin sentido relacional en la comunidad humana a la que se pertenece" (Maturana, 1991, p. 71). Un vacío que se materializa en un dolor que no entendemos de dónde viene; un dolor que es más grande que nosotros. Es el dolor de la Tierra, de lo perdido, de lo olvidado, de lo sagrado (Warden, 2017); es el dolor del alma. Por eso, tal vez, se nos hace tan difícil recordar, porque duele. Las ceremonias y los ritos nos pueden ayudar, de hecho, "existen para que nos acordemos de recordar (...) son el medio en que se realiza la pertenencia: a una familia, a un pueblo, a la tierra (...) unen lo mundano con lo sagrado" (Kimmerer, 2021, p.15), aliviando así el vacío existencial.

Pero no recordamos no solo por este dolor, sino también porque, muchas veces, las voces con "autoridad" en este mundo racional y patriarcal nos aconsejan asirnos con fuerza a un mundo de éxitos sociales y de estatus, "con lo que miles de los llamados renuncian a recordar" (Llano, 2015, p. 179); un mundo donde solo cabe la racionalidad cartesiana, lo científico, lo demostrable, aunque sea indemostrable. Un mundo en el que es más fácil olvidar.

De alguna forma, son las enseñanzas del viejo paradigma newtoniano-cartesiano (Velázquez, 2013) el que nos lleva al olvido de lo que somos y con ello, a no querer reconocer nuestra espiritualidad como seres humanos ni la de la Tierra. Desde ahí es fácil afirmar que a la EE (Social o no) le falta alma. La pregunta ahora es ¿cómo recuperar el alma de la EE?

3- POR UNA ECONOMÍA ECOLOGÍA SOCIAL Y ESPIRITUAL

Creo firmemente que hemos de abrir la mirada si queremos hacer de la EE una forma de entender la realidad verdaderamente integradora que ayude a solucionar los graves problemas que hemos de afrontar. Tal como se hace en EE, se integra lo ecológico, lo económico y lo social pero desde unas lentes disociadas en las que se sigue contemplando al ser humano únicamente como un ser racional que "cuanto más usa la razón, más libre sería (...), más emancipado y poderoso. Sin embargo, la puesta en práctica de ese proyecto ilustrado (...) ha conducido a la sociedad a un creciente malestar personal y a una cosificación muy destructiva del mundo" (Hernando, 2019, 33). Si hablamos de Integración y de Humanización de la Economía, hagámoslo hasta sus últimas consecuencias, desde la profunda conexión que tenemos con el Todo, sabiéndonos Uno y sagrados con la Tierra. De lo contrario, al seguir olvidando la esencia, lo nuclear, las crisis se irán haciendo cada vez más radicales porque nos estarán llevando a tocar con la raíz del problema, nos estarán obligando a ver que las crisis económicas, ecológicas y sociales no son más que una crisis existencial derivada del olvido de lo que somos.

En mi opinión, desde la EE hemos de dar este paso de incluir el alma del ser humano si queremos considerarnos, verdaderamente, un ser integrado, compuesto por cabeza (razón), corazón

(cuerpo-emoción) y energía (alma)⁴. Sin embargo, "el ser humano es cada vez menos reconocido en su humanidad, en su compleja particularidad, en su profundidad y riqueza, en lo que no controla, en aquello a lo que teme, en su insuficiencia, en su impotencia, en los trascendentes mecanismos de su mundo emocional" (Hernando, 2019, p. 190), y mucho menos reconocido en su mundo espiritual. Esto parece ser así en la sociedad en la que vivimos; mucho más patente se hace en el mundo académico, en el que "se llega a la máxima contradicción entre lo consciente y lo inconsciente, lo reconocido y lo invisible (...) y actúan cotidianamente en sus propias vidas la disociación y la negación con las que se construye la fantasía de la individualidad" (Hernando, 2019, p. 154). Dado que se le supone a la Institución universitaria el poder de crear pensamiento, es fundamental que desde ésta comencemos a plantear la certeza de que el viejo paradigma ya no funciona (Velázquez, 2013) y es urgente que recordemos qué somos como seres humanos y desde ahí reconstruyamos nuevas alternativas que contribuyan a crear una nueva Tierra.

Igual que existe una ecología exterior, existe una ecología interior, y se condicionan mutuamente. Esto es así, según Leonardo Boff (1996, p. 19), porque "si el mundo está enfermo es síntoma de que nuestra psique también está enferma. Hay agresiones contra la naturaleza y voluntad de dominio porque dentro del ser humano funcionan visiones, arquetipos, emociones que conducen a exclusiones y a violencias". Lo que vemos "fuera" no es más que un síntoma de lo que ocurre "dentro" (Vaughan Lee, 2017; Cavallé, 2008). Por eso "es imprescindible que el punto de partida sea nuestra situación interna real" (Cabrera, 2013, p. 181), nuestra propia sostenibilidad, poner el foco también en nuestra "auto-sostenibilidad", además de en la sostenibilidad del planeta, que se puede entender como un proceso de maduración natural (Brown, 2018, p. 44). Entiendo esta auto-sostenibilidad, no como la del individuo aislado, sino en conexión con el Todo, en el sentido del "reverdecimiento del yo" del que habla John Seed (Macy, 2017), cuando reconoce que intenta recordar que no es él el que intenta proteger el bosque, sino que él es parte de ese bosque protegiéndose a sí mismo. Estos planteamientos implican una "combinación de misticismo con pragmatismo, trascendiendo la separatividad, alienación y fragmentación" (Macy, 2017, p. 153).

Pero si difícil se nos hace ver el verdadero problema "fuera" cuánto más nos negamos a ver que algo similar está ocurriendo en nuestro mundo interior, más allá de los síntomas, y que "los fenómenos naturales y nuestras crisis internas están conectados en una sincronidad insoslayable que no podemos dejar de ignorar" (Llano, 2015, p. 260). Todo lo que vemos "fuera", también está ocurriendo "dentro" y ni nos estamos enterando; "(la mayor parte) de las personas viven alejadas de lo que verdaderamente pasa en su interior" (Cabrera, 2013, p. 181). Tal vez esta sea la mayor tragedia, la mayor de las pandemias.

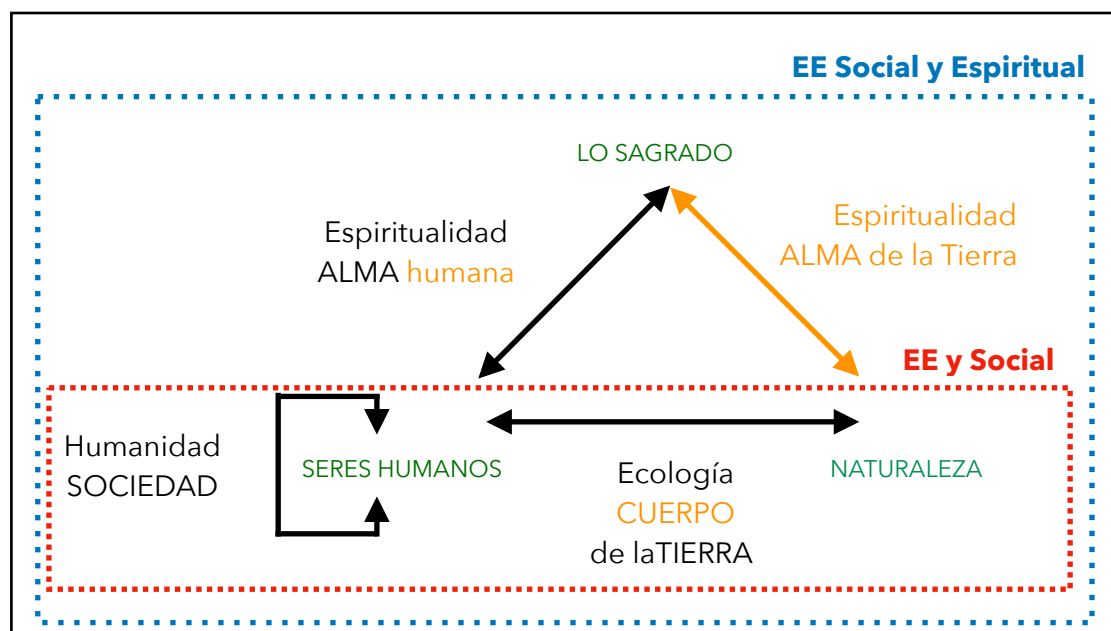
⁴ Este último término puede ser alma, energía, espiritualidad, lo sagrado, trascendencia...

Es importante darnos cuenta que aquello que ya ha demostrado la Física Cuántica, que todo está relacionado, va más allá; que las relaciones no se establecen únicamente entre lo físico, sino que hay otras relaciones que interconectan el mundo exterior con el interior (Vaughan-Lee, 2017), porque en realidad no hay fuera ni dentro; todo es lo mismo. Todo es uno, como vienen diciendo las antiguas tradiciones espirituales desde hace cientos de años, lo que saben muchos pueblos aborígenes (Morgan, 1991; Brown, 2018) y lo que desde hace años vislumbra la ciencia (Capra, 2000).

En mi opinión, no podemos solventar lo económico y lo ambiental si no es desde una visión mucho más amplia que verdaderamente integre y humanice en toda la amplitud del ser humano. De esta forma, mi propuesta va en el sentido de ampliar de alguna manera la de Spash (2020) introduciendo la visión "ampliada" de la trilogía holística de Kumar, explicada páginas atrás. Digo "ampliada" porque, tratando de no caer nuevamente en el antropocentrismo ya denunciado, sería necesario incluir una relación más cerrando "el triángulo", la de la Naturaleza con lo Sagrado, el alma de la Tierra, convirtiendo la trilogía de Kumar en una Tetralogía holística (Figura 3).

Este cierre del triángulo nos permite diferenciar además el alma humana, entendida como la relación entre los seres humanos y lo sagrado, y el alma de la Tierra, entendida como la relación entre la Naturaleza y lo sagrado. Podríamos hablar entonces, metafóricamente, de la Ecología como el "cuerpo" de la Tierra. En la Figura 3 vemos cómo la EE Social y Espiritual (línea de puntos azul) englobaría y ampliaría a la EE y Social (línea discontinua roja).

Figura 3. Tetralogía holística. La EE, Social y Espiritual.



Fuente: elaboración propia.

Así pues, la EE Social y Espiritual sería aquella que considera la Humanidad, la Ecología y la Espiritualidad, en su doble vertiente considerando tanto el alma humana como el alma de la Tierra, considerándolas a ambas como algo sagrado (Plotkin, 2017).

Incluir el alma humana y el alma de la Tierra y verlas y vernos como algo sagrado se hace fácil cuando seguimos la invitación de Faber (2008) de experimentar lo que vemos, sentimos, olemos, oímos y saboreamos en la naturaleza. Se trata de vivenciar la relación con nosotros mismos y con la Naturaleza, más allá de estudiarla en un frío despacho o explicarla en una aséptica aula. Cuando así lo hacemos, podemos conectar con nuestra esencia verdadera, con lo que somos, con lo que hemos olvidado. Solo cuando podemos sentirnos parte de algo más grande es cuando tomamos conciencia de nuestra pequeñez y es ahí, justo en ese momento, cuando tomamos conciencia de nuestra grandeza, que no es otra que la de la misma Tierra. Es entonces cuando tocamos con lo numinoso, con nuestra propia alma, con el alma de la Tierra. Si nos paramos por un solo momento podemos ver, oír, sentir que la Tierra grita, nos lo dice a voces: las especies se extinguen, los polos se deshielan, las selvas y los bosques se arrasan, el aire se hace irrespirable, el agua se envenena, incendios que devoran, inundaciones que ahogan; solo tenemos que parar, callar, ver, escuchar y aprender. En mi opinión, Faber aporta algo que le falta a la Economía Ecológica: esta necesidad de experimentación, de vivenciar la relación con la Naturaleza que nos lleva a sentirnos, además de seres emocionales, ya reconocido por Aguilera (2013b), seres espirituales (Maturana, 1991). Esta idea es algo muy antiguo y ya desarrollado por los Pueblos del Sur y los saberes ancestrales; es "el *ich'el ta muk'* maya y hace referencia a la experiencia de lo sagrado en el mundo. Esto conlleva a una relación con el mundo que reconoce la sacralidad, la grandeza, lo espléndido de las cosas, del árbol, del animal, del bosque, del humano, etc. Es el acto de reconocer y experimentar lo excelso, la bondad, la abundancia del mundo" (Fuentes, 2017, p. 331).

No se trata de olvidar y renegar de todos nuestros avances, sino de unir dos mundos (Some, 2018; Kimmerer, 2021) "por el bien supremo de la vida en todas partes" (Morgan, 1991, p. 207): los saberes ancestrales, para recuperar el pasado, y el conocimiento científico para avanzar hacia el futuro. El cambio puede estar en "crear una nueva historia que combine lo mejor de la ciencia con lo mejor de la tradición espiritual de la no-dualidad" (Stanley y Lu, 2017, p. 51) y con los saberes ancestrales (Kimmerer, 2021; Somé, 2018, entre otros). Aplicando esta idea a lo que nos concierne y recurriendo a la Tetralogía Holística, se trataría de unir lo mejor de la EE y Social, con lo mejor de la tradición no-dual y de los saberes ancestrales. La EE y Social trata lo físico (la ecología, el cuerpo de la Tierra) y lo social (la humanidad, la sociedad, las relaciones "ser humano-ser humano"). Los saberes ancestrales tratan con lo sagrado y lo espiritual (el alma humana y el alma de la Tierra). Y la sabiduría de la no-dualidad nos habla de que todo es uno: lo físico y lo espiritual. En este sentido, es seguir la invitación de Kumar (2017, p. 144) cuando nos anima a ir más allá porque "el movimiento ambiental contemporáneo, en general, sigue la senda de la ciencia empírica, el pensamiento racional, la recopilación de datos y las acciones externas. Eso está bien, pero no va

lo suficientemente lejos. Necesitamos incluir el cuidado del alma como parte del cuidado del planeta". Se trata de recordar lo que somos y hemos olvidado.

Para recordar tenemos que aprender a escuchar y a ver de forma consciente y profunda. La Tierra está hablando y nosotros, en nuestro incesante parloteo, no la escuchamos. "Estamos destruyendo el alma de la Tierra" (Morgan 1991, p. 205), y solo en el Silencio podemos oír lo que nos grita a voces. Hemos de convertirnos en observadores de toda la existencia, comenzando por la nuestra. Este escuchar y ver, no es simplemente oír y mirar; eso ya lo hacemos. Es un escuchar y un ver atento, abierto al asombro. Dispuestos a recibir, a escuchar y a ver lo que hasta ahora no hemos escuchado ni visto. Este escuchar y ver profundo nos lleva a sentir la Tierra como algo sagrado, como algo que tiene su propia esencia, y que es mucho más grande de lo que podemos entender (Plotkin, 2017, p. 214). Es una "decisión", la de ver y escuchar de esta nueva manera, para hacerlo por encima de otras voces y miradas que nos despistan de lo esencial, de nuestra propia esencia, esa que solo podemos encontrar en el Silencio, en una actitud de profunda receptividad.

¿Y cómo recordar para no olvidar? me pregunté. Creemos, al menos yo creía hasta hace poco, que recordar es algo de la "cabeza", de nuestra parte intelectual. Sin embargo, recordar, que en su etimología latina significa "volver a pasar por el corazón", es esto exactamente, volver a pasar por el corazón de camino a Casa, de camino al alma, a esa profunda conexión que tenemos con una misma, con la Tierra, con el Todo. Primero "entendemos" intelectualmente, como nos han enseñado; luego, o tal vez antes, si el corazón siente y se conmueve, algo vibra dentro de nuestro cuerpo, se activan nuestras emociones, y esa leve vibración sirve para que lo entendido llegue al alma; una vez allí, recordamos. Si nada vibra, si lo entendido queda en pura racionalidad, queda en la cabeza y seguramente olvidemos pronto. Recordar y no olvidar es cosa del alma, no una mera construcción mental, ni siquiera emocional.

Así, la EE Social y Espiritual que propongo va más allá de una reflexión intelectual. Es un integrarnos en el bosque, en el agua, en la tierra... y sentir, escuchar, ver... y así, solo así podremos sentirnos, escucharnos y vernos como algo sagrado. Si no, nuevamente se quedará en un mero recuerdo, una capacidad intelectual que rápidamente olvidaremos.

4- A MODO DE EPÍLOGO

No sé si la EE tuvo alma en algún momento; no viví sus inicios y no estoy en condiciones de dar una respuesta argumentada. Lo que sí sé es que hoy no la tiene. Quiero pensar que nació con ella y que algunos de sus fundadores así lo intuyeron aunque pocos se animaron a explicitarla y darle el lugar que tiene. La perdimos, posiblemente, al abrir tanto el embudo que nos dimos la vuelta para volver a considerar dentro de esta mirada todo aquello que un día criticábamos: la economía neoclásica, dual, disociada, antropocéntrica, patriarcal, capitalista y deshumanizada. Perdimos

mucho por el camino... Toca volver al origen, recuperar lo que somos, recuperar el alma de la EE si algún día la tuvo, o reconocérsela si no fue así.

Algunos me dirán que esta no es más que una disquisición epistemológica que se pierde en reflexiones espirituales, difícilmente aplicables para solucionar las graves crisis que nos asolan y que se aleja de lo que es la Economía Ecológica. Puede que tengan razón. Puede que sea difícil aprender a escuchar y a ver de otra forma; escuchar y ver lo de dentro para escuchar y ver lo de fuera, para así recordar que somos parte del Todo... Puede que tengan razón que sea difícil llevar todo esto a la práctica. Puede que tengan razón y que, incluso, esta propuesta no sea Economía Ecológica. Pero tenemos que atrevernos a hacer algo diferente; escuchar las voces ancestrales que nos invitan a volver a Casa, a quedarnos en el Silencio. Escucharnos para escucharla. Ahí están todas las respuestas. Luego tocará ponerlo al servicio, liderar, guiar, como una amorosa forma de reciprocidad para con la Tierra y las Aguas. Y me pregunto: ¿no estaremos poniéndole demasiados adjetivos a la Economía: ecológica, social, espiritual?... ¿Será que en lugar de tantos adjetivos para hacer una economía alternativa no deberíamos plantear una alternativa a la economía?⁵

No sé si esto es o no Economía Ecológica, si es Social, si es Espiritual. Me he llevado muchos años "en la pelea", defendiéndola de los economistas neoclásicos que se hacen pasar por economistas ecológicos, incluso de algunos que se autodenominan economistas ecológicos y que Spash (2020, p. 186) englobaría en lo que denomina la "nueva economía de los recursos naturales" que, si bien es cierto que adoptan algunas críticas al sistema ortodoxo, siguen igualmente formalizando y matematizando sus análisis, cayendo en las mismas simplificaciones que los neoclásicos. Pero ya abandoné esa agotadora y estéril pelea. Ahora ya no peleo ni siquiera por argumentar si las reflexiones e intuiciones que me han traído hasta aquí entran o no en lo que es la EE.

Ahora, simplemente alzo mi voz para decir alto y claro que toca reconocer el alma de la Tierra, recordarla, darle su lugar, respetarla, mirarla desde su grandeza y su sacralidad, reconocer el *ich'el ta muk* del que nos hablan los mayas. Necesitamos empezar la Casa por los cimientos, por nosotros mismos, por nuestra alma, nuestra sagrada e íntima conexión con la Madre Tierra. Confío en que aún estemos a tiempo... Si a esto le queremos llamar Economía Ecológica Social y Espiritual, bienvenida. Si no... no le llamemos de ninguna manera. No le pongamos etiqueta, simplemente seámoslo.

⁵ Mi agradecimiento de corazón a José Andrés Fuentes González por el fructífero intercambio de sentires y pensamientos acerca de este artículo. Esta pregunta es suya que yo hago mía.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, F. (2012). La economía como sistema abierto. De la disociación a la integración. *Cuadernos*, 8, pp. 83-109.
- Aguilera, F.; Alcántara, V. (Comp.). (1994). *De la economía ambiental a la economía ecológica*. Barcelona, España: Icaria y Fuhem
- Aguilera, F. (2013a) (Coord). *Para la rehumanización de la economía y la sociedad*. Almería, España : Cajamar Mediterráneo Económico. Colección estudios socioeconómicos, 23.
- Aguilera, F. (2013b). Sobre la deshumanización de la economía y de los economistas. En F. Aguilera, *Para la rehumanización de la economía y la sociedad* (pp. 15- 27). Almería, España: Cajamar Mediterráneo Económico. Colección estudios socioeconómicos, 23.
- Aguilera, F. (2015). Economía y naturaleza humana. Volviendo a Smith y a Marx. *POLIS, Revista Latinoamericana*, 14 (41): 255-276. *Universidad de Los Lagos. Santiago, Chile*.
- Aguilera, F. (2016). *Naturaleza humana, economía y cultura. Hábitos de pensamiento y reglas del juego*. Málaga, España: Cuadernos de apoyo mutuo, N° 3. Ediciones del Genal y ediciones El Acebuche Libertario
- Boff, L. (1996). *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid, España: Trotta.
- Brown, JMM. (2018) [2014]. *Coming back to life*. Canadá: New Society Publishers.
- Cabrera, B. (2013). Hacia una humanidad consciente. En F. Aguilera (2013a) pp. 179-193.
- Capra F. (2000) (1975). *El tao de la Física*. Málaga, España: Sirio.
- Cavallé, M. (2008) [2000]. *La sabiduría de la no-dualidad. Una reflexión comparada entre Nisargadatta y Heidegger*. Barcelona, España: Kairós.
- Elizalde, A. (2003). *Desarrollo humano y ética de la sostenibilidad*. Madrid, España: PPC.
- Elizalde, A. (2013). Falacias que sustentan nuestras creencias. En F. Aguilera (2013a) pp. 79-92.
- Faber, M. (2008). How to be an Ecological economist. *Ecological Economics*, 66 (1): 1-7.
- Fuentes, J.A. (2017). *Sobre la crisis civilizatoria y las alternativas: de la industrialización de la vida a un pluriverso de realidades*. Tesis Doctoral, UPO. (<https://rio.upo.es/xmlui/handle/10433/5364>).
- Hernando, A. (2019). *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Kimmerer, R.W. (2021). *Una trenza de hierba sagrada. Saber indígena, conocimiento científico y las enseñanzas de las plantas*. Madrid, España: Capitán Swing.
- Kumar, S. (2017) [2013]. Three dimensions of ecology: soil, soul and society. En V. L. Llewellyn (2017) pp. 135-150.
- Llewellyn, V.L. (Ed.) (2017) [2013]. *Spiritual Ecology. The cry of the earth*. California, EEUU: The Golden Sufi Center.
- Llano J. (2015). *Los tres llamados del alma. Primer llamado: al servicio*. Barcelona, España: La Llave.
- Macy, J. (2017) [2013]. The green of the self. En V. L. Llewellyn (2017) pp. 151-164.
- Martínez Alier, J. (1992). *De la economía ecológica al ecologismo popular*. Barcelona, España: Icaria.

- Maturana, H. (1991). *El sentido de lo humano*. Madrid, España: Paidós.
- Meadows, D.; Meadows, D.; Randers, J.; Behrens W. W. (1972). *Los Límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morgan, M. (2018) [1991]. *Las voces del desierto. La transformación de una mujer en contacto con los aborígenes australianos*. Barcelona, España: Penguin Random House.
- Naredo, J.M. (1987). *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Naredo, J.M. (2001). Economía y sostenibilidad. La economía ecológica en perspectiva. *POLIS, Revista latinoamericana*, vol. 1, núm. 2. Universidad de Los Lagos. Santiago, Chile.
- Patel, S. (2013) [2017]. "Darshan". En Vaughan-Lee, L. (Ed.) (2013), pp. 267- 282.
- Pigem, J. (2013). *La nueva realidad. Del economicismo a la conciencia cuántica*. Barcelona, España: Kairós.
- Plotkin, B. (2017) [2013]. Care of the soul of the world. En n V. L. Llewellyn, *Spiritual Ecology. The cry of the earth* (pp. 207-225). California, EEUU: The Golden Sufi Center.
- Somé, M. (2018). *De agua y espíritu*. Barcelona, España: La Llave.
- Spash, C. L. (2011). Social ecological economics: understanding the past to see the future. *American Journal of Economics and Sociology* 70 (2): 340-375.
- Spash, C. L. (2012). New foundations for ecological economics. *Ecological Economics* 77: 36-47.
- Spash, C. L. (2013). The shallow or the deep ecological economics movement. *Ecological Economics* 93: 351-362.
- Spash, C. L. (2020). *Fundamentos para una economía ecológica y social*. Madrid, España: Los libros de la catarata. Fuhem-Ecosocial.
- Stanley. J. y Lu, D. (2017) [2013]. At the edge of the roof: the evolutionary crisis of the human spirit. En n V. L. Llewellyn (2017) (pp. 43-56).
- Valladares, F. (2020). *El futuro del plantea está pasando*. <https://www.valladares.info>
- Vaughan-Lee, L. (Ed.) (2017) [2013]. *Spiritual Ecology. The cry of the earth*. California, EEUU: The Golden Sufi Center.
- Velázquez, E. (2013). ¡Atrevámonos a romper los viejos paradigmas! Desde la Universidad y la Economía Ecológica hacia la Integración y la Consciencia. *POLIS, Revista latinoamericana*, 35. Universidad de Los Lagos. Santiago, Chile. DOI: <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2021-N59-1614>
- Warden, A. (2017). *El llamado de mi corazón. Una autobiografía espiritual*. Libro digital.